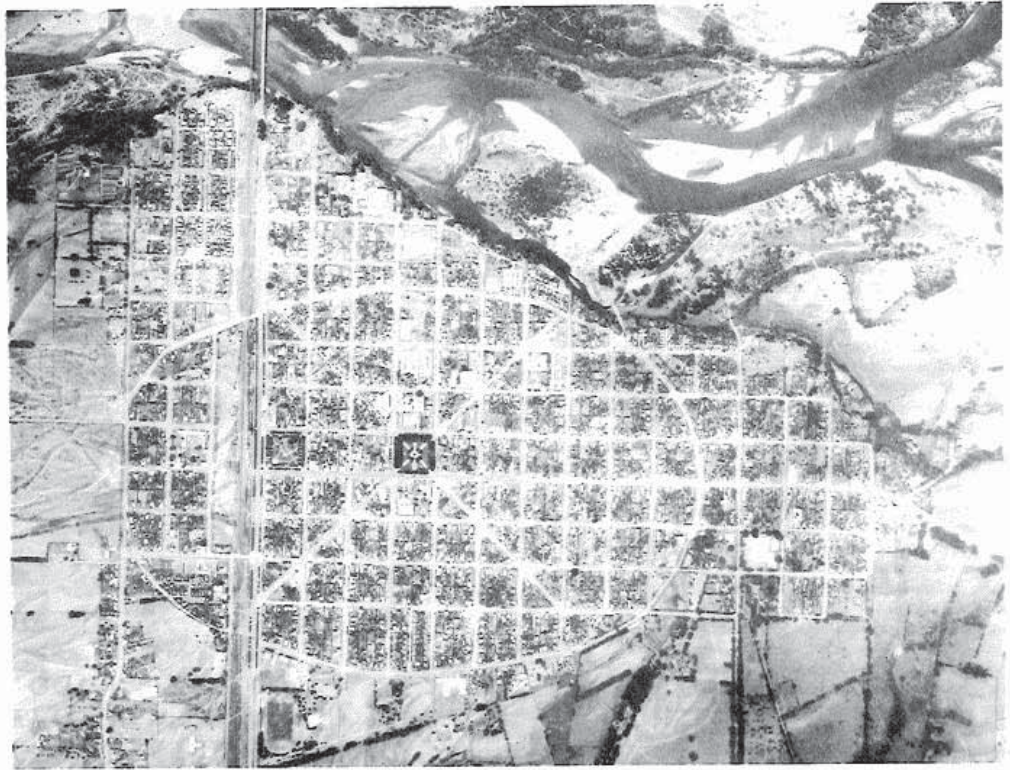


PITRUFQUÉN

URBANISMO BARROCO EN LA ARAUCANÍA

ARQUITECTO GONZALO CERDA BRINTRUP.



Pitruquén: levantamiento aerofotogramétrico. Hacia el extremo izquierdo de la foto se aprecia la carretera longitudinal sur que pasa por un extremo del óvalo. Al centro, la Plaza de Armas, cruzada por 2 avenidas diagonales. Una 2a. plaza, frente a la carretera sur y estación ferroviaria. En la parte superior, el río Toltrén y sus 2 puentes.



UBICACION

FORMACION DE LA CIUDAD

Pitruquén surgió hace 109 años —en 1882— como un caserío en torno a un fortín militar. Así precisamente fue la génesis de infinidad de otros asentamientos de la Araucanía, en aquellos primeros años de colonización del recientemente incorporado territorio de la Frontera, a la vida nacional. Este patrón de colonización habría de cambiar pocos años más tarde, formándose los villorrios en torno a la estación ferroviaria, símbolos por excelencia de la modernidad de aquellos tiempos.

El nombre original del poblado era "Lisperguer" y hacia 1910 aún se le conocía con ese nombre.

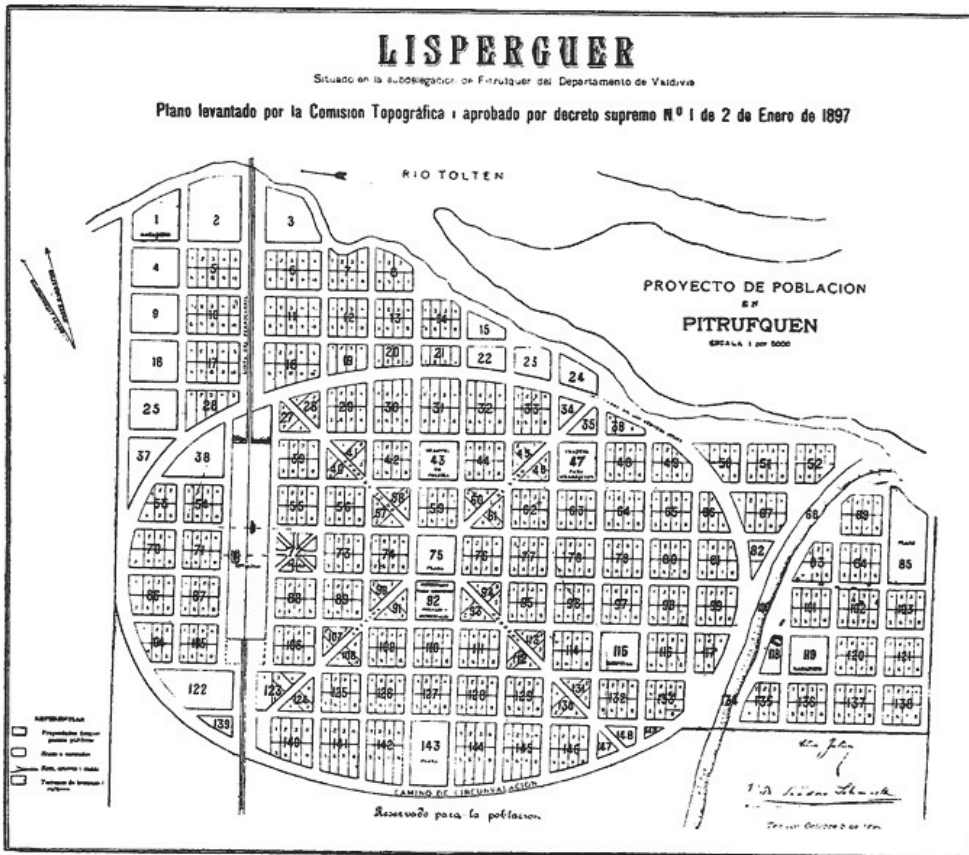
A los 5 años de consolidado el establecimiento, en 1887, es trazado y aprobado por Decreto Supremo el plano de un nuevo pueblo, contiguo al asentamiento original, totalmente planificado, constituyéndose en uno de los escasísimos ejemplos de ciudad planificada del sur de Chile... una Brasilia para la Araucanía.

La nueva ciudad, llamada también Lisperguer, es el actual Pitruquén. Su planimetría original nos muestra un gran óvalo —a la manera de una vía de circunvalación— cruzada interiormente por 2 avenidas diagonales que se encuentran en una Plaza Central. El proyecto de ciudad contempla sitio para la estación ferroviaria y una plaza enfrente suyo; cuartel militar; edificios fiscales frente a la plaza central; hospital, matadero, lazareto y áreas de expansión reservadas para el aumento de la población. El plano configura una imagen ideal de ciudad que debería ir siendo "completada" con los años, un auténtico plano regulador de fines del XIX.

LOS 1^{OS} AÑOS DE LA COLONIZACION

La intensa explotación forestal que se lleva a cabo en esa zona hacia fines del siglo pasado y comienzos de éste, hace efectivamente que la ciudad se vaya completando rápidamente, con-





EL TRAZADO URBANO DE PITRUFQUEN DEBEMOS ASOCIARLO A LA APLICACION DE UN MODELO PRAGMATICO DE URBANISMO COLONIZADOR, EN EL QUE SE BUSCA EL ORDEN Y EL CONTROL, POR MEDIO DE LA REGULACION, LA MODULACION, EL TRAZADO GEOMETRICO Y LA AXIALIDAD.

Proyecto y plano original de Pitrufquén, originalmente llamado Lisperguer, hacia 1897.

firmando lo presupuestado y siguiendo con rigor el detallado proyecto original.

Más de cien bancos aserraderos van invadiendo la montaña, explotando la araucaria chilena, el roble y el mañío.

Junto a los recién llegados inmigrantes forestales que se instalan con sus familias en la ciudad, aparecen prontamente el comercio, tiendas de abarrotes y mercaderías surtidas que hacen indispensable el establecimiento de hoteles para recibir a los muchos vendedores viajeros que llegan día a día.

La estación ferroviaria concentra una intensa actividad, en especial las bodegas de carga que guardan el producto de tierras férciles —especialmente el trigo— y madera aserrada a la espera de vagones para su transporte. "...En Lisperguer —dice un relato de 1907— las manzanas se van poblando de vistosas casas de madera de uno y dos pisos, sobrias pero elegantes a la vez..."¹

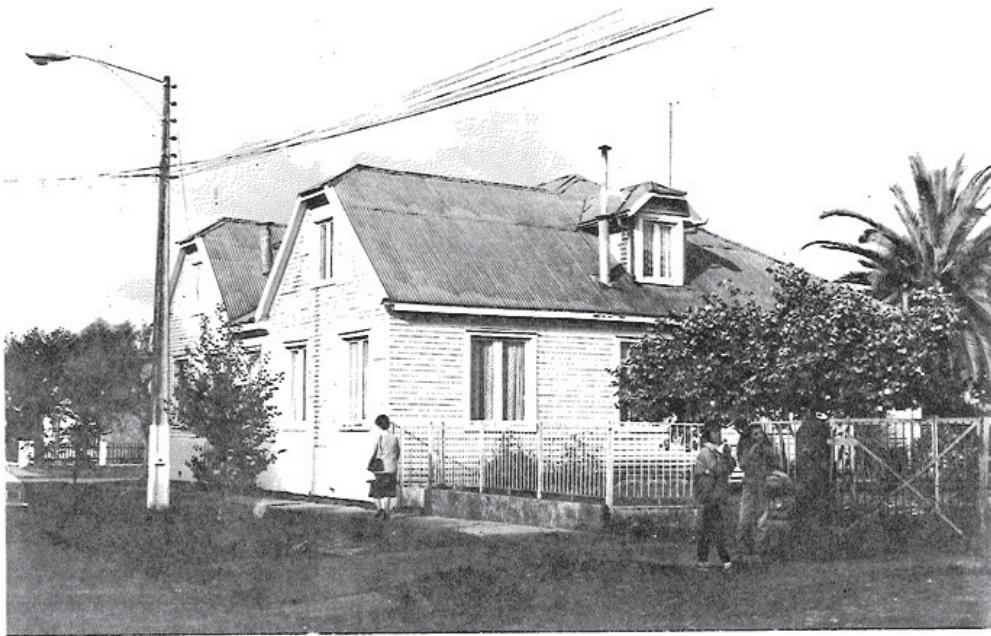
ARQUITECTURA DE COLONIZACION: EL "ESTILO" DE LA ARAUCANIA

"Sobrias pero elegantes" es un calificativo que describe muy acertadamente la arquitectura surgida en la Araucanía en los años de la colonización, y es, sin duda, una pista clave para entender y descubrir un rasgo fundamental de la identidad arquitectónica de todas esa vasta región.

Si la arquitectura que habían popularizado los recientemente llegados inmigrantes europeos al área de Valdivia y Llanquihue hacia mediados del XIX era una arquitectura rica en ornamentos, acabados trabajos de aleros, balaustradas torneadas, cornisas, miradores y torrones finamente terminados en astas y penachos, el gesto fundamental en la Araucanía es, sin embargo, la sobriedad. Este es justamente un sello de la arquitectura de la Araucanía, y que podemos descubrir no sólo en Pitrufquén, sino también en infinidad de otros poblados y ciudades como Traiguén, Carahue, Imperial o Curacautín. Aquí no vemos la elaborada tornería y marquetaría que aparece más al sur, pero es precisamente esta justeza y sobriedad casi franciscana, la que entrega una clara impronta a la arquitectura de la Frontera. Ella habla de una primera arquitectura que no tiene otra inten-



¹Guía Ilustrada Industrial y Comercio de Valdivia 1907-1908". Rodemil Espejo Imprenta Inglesa. Valparaíso 1907.



EL ORDEN Y EL CONTROL ES UN OBJETIVO EXTRAORDINARIAMENTE CARO PARA UN ESTADO QUE HACIA FINES DEL XIX SE HA EMPEÑADO EN LA INCORPORACION A LA VIDA Y LA ECONOMIA NACIONAL, DE UN TERRITORIO TAN POTENCIALMENTE PRODUCTIVO COMO LA ARAUCANIA.

ción sino la fundacional, arquitectura de colonización, de noble roble y pellín tinglado; espacios amplios, volúmenes cerrados, a lo más con un mirador o una claraboya instalada justo donde se necesita.

Dando un salto en la historia, y a modo de ejemplo, cabe aquí citar el recientemente premiado "Gimnasio de Padre Las Casas" (arquitecto E. Werner 1988), que ha recogido la imagen del volumen cerrado, un sobrio pero a la vez extraordinariamente expresivo manto de rejuela que cubre todo el edificio, que da actualidad a una imagen ya profundamente enraizada en la Araucanía.

El término "sobrio y elegante" no significa en Pitrufquén y toda la Araucanía sino otra cosa que sencillo y claro pero a la vez poderosamente expresivo y sugerente.

URBANISMO PIONERO

El trazado urbano de Pitrufquén nos recuerda, sin duda, las ciudades ideales del Renacimiento europeo; o las ciudades y fortificaciones españolas en América y Filipinas del siglo XVI; o los imponentes trazados axiales del absolutismo europeo del XVIII. Por cierto no se trata de ninguno de ellos y debemos asociarlo más a la aplicación de un modelo pragmático de urbanismo colonizador de fácil trazado, en el que se busca el orden y el control, por medio de la regularidad, la modulación, el trazado geométrico y la axialidad Orden y control extraordinariamente caro para un Estado que hacia fines





del XIX se ha empeñado con urgencia en la incorporación a la economía y la vida nacional de un territorio potencialmente muy productivo.

Orden y regularidad que tampoco son extraños para los ingenieros Teodoro Schmidt y Somersmeyer, quienes diseñan y trazan infinidad de poblados de la Araucanía, por expreso encargo del Gobierno de la época, interesado en consolidar su jerarquía y su poder político y civilizador, en un territorio otrora "salvaje" y hostil.

TRAZA BARROCA

El resultado fue un urbanismo con una cierta traza barroca, de grandes avenidas, plazas centrales, diagonales y un tono monumental, expectativa de grandeza que, sin embargo, el futuro y real desarrollo de la ciudad no alcanzó a cumplir. No siempre el desarrollo económico de una ciudad está aparejado con el desarrollo y calidad urbana. Esto fue precisamente lo que ocurrió en Pitrufuquén, ya que las grandes utilidades que proporcionó la explotación forestal nativa existente en el área, no fueron reinvertidas en la propia ciudad, sino fueron capitales fugados. Muchas de nuestras ciudades viven

hoy el mismo fenómeno experimentado por Pitrufuquén a principios de siglo.

Así las cosas, el "urbanismo barroco" de Pitrufuquén no pasó de ser un "urbanismo barroco subdesarrollado", en el que, por ejemplo, nunca llegó a constituirse efectivamente la rotonda del barrio ultraestación. De hecho, el óvalo perimetral en ese sector aún hoy no pasa de ser un callejón y en ningún caso la gran avenida que prevía el plano.

La ciudad tampoco llegó a poblarse tan densamente como se esperaba. Consecuencia de ello es que las esquinas de calle —que debido a las diagonales son 6 en cada intersección— prácticamente nunca se construyeron. Esto produjo encuentros de calles extremadamente abiertos e indefinidos que contrastan con nuestro damero tradicional de 4 esquinas, en que precisamente la esquina es el punto álgido de la cuadra.

Los remates de las diagonales tampoco son claros. Probablemente algún edificio importante emplazado en los extremos habría ayudado a jerarquizar esos puntos. Debemos resignarnos, sin embargo, a una diagonal que se diluye en un espacio indefinido.

UNA NUEVA MODERNIDAD PARA LA ARAUCANIA

Con todo, Pitrufuquén constituye hoy un asentamiento tradicional de la Araucanía. Como Gorbea, Cunco, Cherquenco y tantos otros, forma parte importantísima de la trama ayer colonizadora de la Frontera. Todos atesoran una riqueza arquitectónica que, aunque tal vez sin el esplendor de antaño, nos da hoy claras luces

sobre el camino que deberían seguir nuestras actuales propuestas. Una modernidad apropiada para la Araucanía va a significar dar actualidad y contemporaneidad a estas viejas arquitecturas. No copiando su forma, sino manteniendo su espíritu. No debemos pensar que hay en esto una idea retrógrada o pintoresquista; por el contrario, urge hoy una respuesta arquitectónica que a la vez de vital y renovadora, esté profundamente comprometida con su entorno.

EL URBANISMO COLONIZADOR DE PITRUFUQUEN TIENE UNA CIERTA TRAZA BARROCA, DE GRANDES AVENIDAS, PLAZAS CENTRALES, DIAGONALES Y UN TONO MONUMENTAL, EXPECTATIVA DE GRANDEZA QUE, SIN EMBARGO, EL FUTURO Y REAL DESARROLLO DE LA CIUDAD, NO ALCANZO A CUMPLIR.



Camino de circunvalación no bien conformado en el sector ultra-estación.